



OPINIÓN

Enrique
 Dans

La web como escaparate

Desde hace ya algunos años, el mercado de trabajo para puestos relacionados con la programación experimenta un extraño fenómeno: cuando aparece una oferta, los currículos siguen circulando rutinariamente, pero ya no son utilizados –salvo en empresas ancladas en el siglo pasado– en decisiones de contratación.

En su lugar, lo que verdaderamente abre puertas y determina el atractivo de un profesional son otras variables: participación en proyectos, en discusiones técnicas en determinados foros, en proyectos atractivos en repositorios de código abierto o en sitios freelance... el verdadero currículum, lo que realmente determina el valor real de un programador está escrito en la web, y puede ser consultado por cualquiera que sepa lo que busca.

¿Cómo enfocar, por tanto, una búsqueda de trabajo en ese ámbito? En ningún caso quedándose quieto y enviando currículos sin más, sino aprovechando el tiempo para enfocarse precisamente en esas actividades.

Este fenómeno, que parecía intrínsecamente vinculado a lo tecnológico, se ha trasladado ya, en gran medida, al resto de áreas. Lo relevante a la hora de contratar a muchos profesionales es lo que la Red dice de ellos. Gestionar o participar en un grupo en LinkedIn, o tener una cuenta en una red social en la que comentar noticias de un ámbito concreto pueden ser elementos fundamentales a la hora de decidir un proceso de selección.

Cada día más, somos lo que la Red muestra de nosotros, en lo positivo y en lo negativo. Si en la Red te comportas como un idiota, procura usar cuentas que no te identifiquen, porque muchos creerán –y posiblemente con razón– que también lo eres en persona: alguien con quien no es recomendable trabajar.

¿Quieres trabajo? Trabájate la web. Se ha convertido en todo un escaparate.

Profesor de IE Business School